This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAL 2394.52.100

Harvard College Library

FROM

The Public Library
of Heredia, Costa Rica.

Sp

JUSTO A. FACIO

Mis versos

SAN JOSÉ DE COSTA RICA
1894

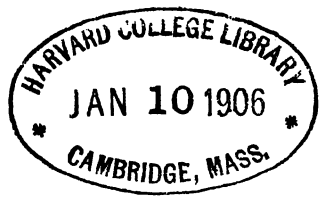
MIS VERSOS

MIS VERSOS

JUSTO A. FACIO

CRESPONES—BRONCES—ADELFAS
MEDALLONES—TAPICES—SONETOS GRISES
FACETAS—FLORES DE LLANTO
TORSOS

SAN JOSÉ DE COSTA RICA
1894



~~SAL 1994.1.2~~
SAL 2394.52.100
HARVARD COLLEGE LIBRARY
JAN 10 1906
CAMBRIDGE, MASS.
Public Library of Hondra,
Costa Rica

San José de Costa Rica—Tipografía Nacional
Calle 19, Norte

Obsequio de la

Biblioteca pública de Heredia

Costa Rica.—Centro América

Aquiles J. Echeverría
Director
1905.

ÍNDICE

INDICE

	Páginas
Dedicatoria	1
Introducción	3
CRESPONES	
Elegía	7
Ella	15
Flor marchita	21
Negro	23
Tu musa	27
Desposada	29

Páginas

BRONCES

El Dante 33
César 35
Colón 37
Cervantes 39
Moisés 41
San Juan 43

ADELFAS

I 47
II 49
III 51
IV 53

MEDALLONES

I 57
II 59
III 61
IV 63
V 65
VI 67

Páginas

VII 69
VIII 71

TAPICES

Tú y yo 75
El ajenjo 83
Esfinge 89
Werther 93
La aurora y la mañana 97
La tarde y la noche 105

SONETOS GRISES

Impotencia 115
Hastío 117
Sed 119
Tedio 121
Disgusto 123
Odio 125

FACETAS

El artista 129
Crisálida 131

Páginas

Madrigal 133
Colombia 135
Virginia (marco dorado) 137
Virginia (marco negro) 139
A un poeta 141
Holocausto 143
Octubre 145
Rima 147

FLORES DE LLANTO

I 151
II 155
III 157
IV 159
V 161
VI 163

TORSOS

Introducción 167
Cleopatra 169

Páginas

Mármol griego 177
Vértigo 181
En Grecia 189
Crepúsculo 203

DEDICATORIA

A VIRGINIA

Ese vago sonido que las grietas
repercuten dolientes al acaso
es el eco medroso de mi paso
al vibrar en las bóvedas escuetas.

No temas mis pisadas indiscretas:
yo vengo con las sombras del ocaso
solamente á dejarte en frágil vaso
unas cuantas efímeras violetas.

Perdona en el tributo lo mezquino,
pues para flores, raras ó sencillas,
temprana muerte el Hacedor previno:

Ya que de vida, pues, tan presurosa,
yo quiero que mis pobres florecillas
se marchiten al menos en tu losa!

INTRODUCCION

Este libro trivial es una historia
ingenua, sin ambajes, en pequeño,
de los simples delirios con que sueño
en el mundo vivaz de mi memoria.

Voy, cegados los ojos por la gloria,
que me concita á temerario empeño,
con la mente en la cumbre del ensueño
y las plantas hundidas en la escoria.

Abandonos y vértigos al lado
de generosos ímpetus de vuelo
mi musa en estos cánticos encierra:

Que por obra fatídica del hado
yo tengo un alma con afán de cielo,
pero esclava sumisa de la tierra.

CRESPONES

ELEGIA

A LA MEMORIA DE MI PADRE

Ya en el blando regazo de la tierra
tu cabeza reposa,
en tanto que los dardos de la guerra
se rompen sin estrépito en tu losa.

Descansas de miserias y de males,
sin que jamás el hombre
escuche en sus revueltas saturnales
un eco ni siquiera de tu nombre.

Ni de triunfos espléndidos ufano,
por laureles ceñido,
en los hombros del genio soberano
traspones los linderos del olvido.

El mundo en su orgullosa indiferencia
de tu historia no sabe,
que sólo de tu efímera existencia
conserva Dios la misteriosa clave.

Luces delante de él cuanto ambiciona
el humano delirio:
coronas....tienes una: la corona
que te ciñó la mano del martirio.

La voz que al cielo tu victoria lleva
es la voz solitaria
en cuyas alas místicas se eleva
el canto sin rumor de la plegaria.

Aclarando su brillo tu memoria
con resplandor sereno,
es en la noche mundanal tu gloria
la gloria solamente de ser bueno.

No importa que tus timbres alcanzaras
en ignorado juicio,
y que no tenga conocidas aras
tu obscuro cuanto noble sacrificio:

Porque el alma del fuerte que no abate
la terrenal miseria
libra sin un lamento su combate—
discreto paladín—con la materia.

Basta sólo en las luchas de la vida
al obscuro guerrero,
de la mortal y trágica partida,
cual tú, sacar el corazón entero.

Que no pudo rendirte ni vencerte
del mundo la fiereza
y sólo bajo el peso de la muerte
se dobló resignada tu cabeza.

Pero no fué la muerte el peregrino
que, sigiloso y quedo,
á sujetarte á sus cadenas vino
por humillar acaso tu denuedo:

Ella piedad de tu miseria tuvo,
y en la mortal porfía
ella tan sólo desarmó y contuvo
el brazo poderoso que te hería.

Que oculta por el velo del arcano
su santa ley gobierna,
y así la paz con el dolor humano
en bienhechora sucesión alterna.

¿Por qué, pues, al llegar á nuestro asilo
amedrentarnos pudo,
si entre nosotros y el contrario filo
ella interpone generoso escudo?

Aquí, como paloma que bandada
de milanos acosa,
el alma por los males asediada
se revuelve sin fuerzas y medrosa;

Hasta que de ella, que cejar parece,
el dolor se apodera,
y con tétricas sombras ennegrece
la marcha de su triste prisionera.

Pero cuando su presa restituye,
asido al bajo suelo—
terrena larva—se desprende y huye
ante la suave claridad del cielo.

La muerte, cuya lúgubre corrida
jamás un punto cesa,
de las humanas penas condolida
hurta y redime la doliente presa.

Ese genio bendito que derrumba,
con mano bienhechora
de los mismos despojos de la tumba
primavera magnífica elabora.

De cuantos seres la Natura encierra
el tributo recibe,
y con la madre, la fecunda tierra
allí en amores eternales vive.

Yo sé que presto lucirá vistosa,
en el aire sereno
desplegando sus pétalos, la rosa
fecundada por ellos en tu seno.

Que tal vez en el éther que respiro,
de la flor en la esencia
los impalpables átomos aspiro
que de nuevo difunde tu existencia.

Mas nada son al triste pensamiento
esos ocultos lazos,
si no escucho tu voz, si ya no siento
el nudo y el calor de tus abrazos;

Si mi pie desde entonces por la tierra
vacilante camina
y de mi hogar entre las sombras erra
como al través de funeraria ruina.

En medio del horror en que deliro
con acento que clama,
ante mis ojos sucederse miro
las dolientes escenas de tu drama:

El correr de las horas intranquilas,
sin que el ángel del sueño
siquiera alguna vez en tus pupilas
derrame compasivo su beleño;

Tu mirada difusa y de serena
pero apagada lumbre,
que entre la sombra resplandece llena
como de una doliente mansedumbre:

La voz interna del que vida implora,
porque recuerda y ama,
al mirar cómo ya se descolora
de su fanal recóndito la llama;

Tu amante pensamiento detenido
al remontarse al cielo,
como ave que repliega sobre el nido
con ansiedad patética su vuelo;

La intermitente luz de tu mirada
que ver apenas deja
cuál, camino de angélica morada,
por la altura tu espíritu se aleja;

Mientras el resplandor que se detiene,
donde quiera lo poses
en sus inciertas llamaradas tiene
ansiedades y ráfagas de adioses....

Todo es allí conmovedor y santo:
allí en solemne coro
vertiendo miro silencioso llanto
á los seres benditos en que adoro;

Doblarse miro con desmayo frío
las frentes abatidas,
y que en medio del séquito sombrío
tú, padre, solamente no trepidas;

Miro después...¡ah! no, que ya tu lecho
abandonado queda,
y congojoso y en raudal deshecho
amargo llanto de mis ojos rueda.

Ya no miro, ni importa: mas si en tanto
quietud eterna alcanzas
treguas haya al dolor, treguas al llanto:
¡de rodillas ¡silencio! ¡ya descansas!

ELLA

I

El mundo de tristezas en donde habito
yo recorro con ansias de vagabundo
en demanda perenne de su existencia;
mas sólo me acompaña por ese mundo,
que es hondo y tenebroso, que es infinito,
una sombra doliente: la de su ausencia.
Silencioso misterio, calma nocturna
envuelve con un velo de somnolencia
mi espíritu agobiado por la demanda,
porque no tiene un ángel que lo dirija;
mas aunque sin apoyos, á tientas, anda,
como si fuese de astro luz taciturna
su sombra solamente me regocija.

***

En ella, sólo en ella, de gozo lleno
yo reposo mis sienes con desvarío,
como el niño las suyas en puro seno
cuando bajo el harapo que lo cobija
busca dulces tibiezas y tiene frío.

***

Ella para mis sueños de oculta gloria
es la virgen con alma de sensitiva,
á quien busco sin treguas en mi desvelo
por los ámbitos tristes de la memoria;
mientras que sus recuerdos la mente liba
como una mariposa de extinto vuelo,
que, las alas deshechas en torpe giro,
en un haz de azucenas quedó cautiva.

***

En silencio por ella sufro y deliro,
pues en los abandonos de mi ternura,
de mis divagaciones entre los trazos
percibo dulcemente que me tortura
un impulso vibrante como de abrazos;

porque bajo el empeño que lo sublima,
llevado por la llama de su hermosura
en un ardiente anhelo como de cima,
el ángel luminoso de mi memoria
por escalas tejidas con áureos sueños
asciende tras sus huellas hasta la gloria;
ó si mis ojos rinde con sus beleños
ella viene á buscarme cual si viniera
del vaporoso limbo de los ensueños,
pues vivo de embelesos y solitario,
á la visión atento de su quimera.

II

Un crepúsculo tibio que no deslumbra
ilumina mi mente como santuario:
en su recinto lleno de tristes galas
descoge sus cendales una penumbra
que con diafanidades de tules fuera
semejante á reflejo de sombra de alas.
Entre el velo que cruza la vasta nave

la grandiosa pupila de Dios alumbra:
de esplendentes auroras á la manera;
mientras al claroscuro que la recata,
esta pasión que sólo del cielo sabe
su aliento como de ángel enamorado
con lentas vaguedades en él dilata!

***

¡Oh pasión que mis savias rejuvenece!
Hasta en la misma selva de mi pecado
á sus fecundos soplos el bien florece!
¡Oh pasión que á los senos de Dios eleva!
¡Atado por mis culpas al bajo suelo,
como réprobo triste yo soy que lleva
en la mente rebelde fulgor de cielo!

***

¿Cómo este amor sencillo solo resiste
de los humanos vientos á la mudanza?
Mi amor es como roca por su firmeza:

sobre la altiva cumbre, fugaz y triste
no fulgura el reflejo de la esperanza:
ante el humano embate firme y sereno,
¡ tiene al incorporarse de gloria lleno
la hermosa contextura de la grandeza !

***

Nutrido por la savia de la ternura
que de mi acerbo llanto jugo recibe,
este amor en mi seno vivaz asoma
y sus hondas raíces en él entierra,
como flor de pureza que arraiga y vive
entre infectos despojos de sepultura.
Mi corazón deshecho por el martirio
dijérase que iguala vaso de tierra
donde lozana planta de suave aroma
rivaliza en pureza con albo lirio.

***

¡ Llevándome en sus alas por otra esfera,
este amor generoso mi mente impele
hacia el mundo radiante de lo divino.
El me salva tan sólo: cuando yo muera
¡ tal vez entre sus brazos el alma vuele,
cual en brazos de un ángel, á su destino!

FLOR MARCHITA

(En la muerte de una niña)

¡Ay! ¿por qué cuando apenas en el tallo
se yergue placentera
dobla su frente con mortal desmayo
la flor de primavera?

¿Por qué al relente de la noche fría
se abate y se consume,
si no ha dado á las auras todavía
su virginal perfume?

¿No tiene por ventura su destino
lo mismo el pensamiento
que el obscuro y cansado peregrino,
que la luz y que el viento?

Yo no lo sé....Arcano es de la vida
que á la razón asombra:
¡ á veces luz para brillar nacida
sumérgese en la sombra !

Ella tampoco al aura despedía
la esencia de su broche
cuando ya mustia y pálida caía
al soplo de la noche.

Mas no penséis que de sus tintas rojas
renacerá el encanto
aunque reguéis sus macilentas hojas
con abundoso llanto:

Marchitos tiene sus estambres de oro
esa flor de inocencia,
y fué Dios, codicioso del tesoro,
quien aspiró su esencia!

NEGRO

Oh! ven, mi compañera,
mira el campo marchito
y cómo el manto de los cielos cubre
el mundo muerto con sudario frío!
Hay silencio de tumbas
y soledad de abismo,
calor de rayo en los deshechos troncos
y aires de tempestad en el vacío!
Al través de la bruma que desciende,
destello de sol lívido
sobre el túmulo negro de la selva
mancha de sangre reflejando miro!
La fuente que discurre
bajo los secos tilos
con lúgubre estertor de moribundo
interrumpe el sopor de lo infinito.

Acá es el sauce viejo
con la frente cuajada de rocío,
á cabellera blanca semejante,
un anciano que llora sin gemidos.
No hay aves ni resuena
en la fosca enramada el dulce trino....
los pichones....quién sabe....!
Del árbol amarillo,
que el rayo ardiente despojó de ramas,
cuelga el nido vacío!
Mira la vieja choza
del venturoso labrador abrigo:
¡bajo el dintel de la vetusta puerta
tiritan solos y sin pan los niños!
¡Oh pavor de lo triste!
¿No tienes como yo terror y frío?
¡Quiero sentir muy cerca
el calor de tu arrimo!
¡Tengo miedo! ¿No escuchas?
El viento, ya sin brío,
lanza, como una bestia que agoniza,

dolientes resoplidos.
De grajos agoreros de las cumbres
baja el fúnebre grito,
como un canto salvaje de victoria
en campo de cadáveres tendido....
¡Oh tierra desolada!
El alegre vergel del claro estío
bajo soplo de muerte
es un lugar estéril y marchito!
¿No lo miras? ¿qué buscas?
¿Es que te ciega el brillo
con que falaz naturaleza mofa
mi acento conmovido?
Baja la frente triste,
asómate al abismo....
y aquí en mi corazón, ¡oh! mi adorada,
mira el cuadro sombrío!

TU MUSA

A Julián del Casal.

La frente pura y celestial ornada
con el ciprés que túmulos decora,
por en medio de turba que te llora
va tu joven y triste desposada.

Obscura por el llanto la mirada,
en un tiempo trasunto de la aurora,
lleva con fe de mártir salvadora
en la mano tu lira levantada.

Atravesando el mundanal tumulto,
ella es con noble y seductor ejemplo
divina pregonera de tu gloria:

Vestal enamorada de su culto,
en el del Arte inconmovible templo
alimenta una llama: tu memoria!

DESPOSADA

Es una breve historia, de llanto sólo:
las vigilias pobladas de llamas rojas
en noche por intensa como de polo;
pesadez de silencios y de congojas,
en la seca garganta dogal de angustia,
humedades de lloros en la mirada....
luego, una virgen, ella, pálida y mustia,
con los albos adornos de desposada!

***

¿Es una desposada? De boda emblema,
aunque tiene la niña sólo seis años,
las flores de la novia que Dios aliña,

las pálidas y blancas y sin engaños,
entretejen y forman esa diadema
que luce tristemente la dulce niña.

***

¿Dónde espera al esposo la desposada?
Con laconismo grave, pero que aterra,
mal oculto entre flores de tuberosa,
sobre el blanco testero de su morada,
que á mis ávidos ojos huraña cierra,
dice con negras letras: "Aquí reposa...."

BRONCES

I

EL DANTE

Todo por misterioso mecanismo
es en tus manos singular ¡ oh Dante !
y al amor abres cielo fulgurante
y á la torpe maldad hórrido abismo.

En tu viaje mortal á un tiempo mismo
aspiras con alientos de gigante
los plácidos ensueños del amante
y las penas del hondo cataclismo.

El rudo estigma de tu enojo ciego
la frente de los réprobos abrasa
con resonantes cláusulas de fuego;

Pero más bienhechor y más fecundo
el tierno acento de tu amor aun pasa
como un hálito de ángel por el mundo !

II

CÉSAR

Es audaz y valiente, y su cabeza,
cual su nidada el águila en la cima,
para vuelos intrépidos sublima
osados pensamientos de grandeza.

Quebranta de mil hordas la fiereza,
y en el afán de imperio que le anima,
sin que nadie al sacrílego reprima,
á Roma sus legiones endereza.

Cruza las aguas del sagrado río
bajo el móvil dosel de su bandera
que agita el huracán de la victoria;

Nada embaraza ya su poderío,
que en el curso triunfal de su carrera
es su divino cómplice la Gloria!

III

COLON

Interroga el misterio con audacia:
dijérase un demente, un temerario;
hay en él humildad de proletario
y altiveces de césar en desgracia!

Le moteja el error de contumacia,—
él desdeña el empeño legendario
y su grave mirar de visionario
en la serena inmensidad espacia.

Habla de un mundo, solicita, increpa:
quiere en endeble y fementida nave
de mar sin playas recorrer la estepa.

En medio de la mofa y del amago,
por su fe en el rogar, por lo que sabe,
es un mendigo que parece un mago!

IV

CERVANTES

Tiene aquel manco singular oficio:
es un juglar cuya canción apena:
cuando su voz regocijada suena
hay en ella lamentos de suplicio.

Por extraño poder de su artificio,
la humanidad de donosura llena
desatando la risa en ancha vena
la imagen mofa de su propio juicio.

Entretiene sus hambres el bocado
que le arroja soberbio potentado
con humillante y compasivo ceño:

Devorando sus íntimos enojos,
él se venga poniendo ante sus ojos
las toscas desnudeces del Ensueño!

V

MOISES

De perezosas sierpes negra trama
finge su luenga barba retorcida,
y es su frente á la cumbre parecida
que el sol calcina con eterna llama.

El pensamiento que al Señor proclama,
al partir de su lengua conmovida,
como un gigante con la sien herida
lleno de furia se retuerce y brama!

Sus fuertes nervios el furor violenta
cuando de Dios numera los agravios
de aterradora majestad cubierto . . . .

Hay en sus ojos brillos de tormenta
y parece que viene de sus labios
un soplo retumbante del desierto.

VI

SAN JUAN

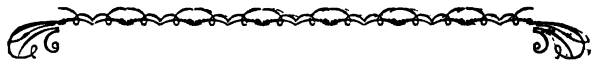
Asienta sobre vórtices la planta,
su frente el cielo tempestuoso toca,
el acento de fuego de su boca
torbellino de arcángeles levanta.

Entre el fragor de la trompeta santa
que á juicio los espíritus convoca,
con ruina y con estrépito de roca
la cárcel de los réprobos quebranta.

Al mandato de Dios, que él obedece,
todo en profundo y colosal abismo
por inmensa vorágine perece....

Mas para gloria del humano duelo,
sobre el horror del vasto cataclismo
áurea Jerusalem erige al cielo!

ADELFAS



I

Esforzado galán de la esperanza,
á quien mi mente sin cesar invoca,
ayer rompí mi postrimera lanza
por sólo una sonrisa de su boca.

***

Burlóme la taimada sin clemencia:
hoy mirando con llanto lo que dejo,
en el barco fugaz de la existencia
de la Cirse fantástica me alejo!

***

En la lucha perenne de la vida
por una vaga sombra de quimera,
con rabia usé para vendar mi herida
el último jirón de mi bandera.

***

Ya la voz de mi espíritu cansado
á gloriosos combates no me llama:
soy un obscuro paladín cruzado
sin Dios, sin ilusiones y sin dama.

II

En dulce perspectiva que me place
tiende á mis ojos el pasado un velo
cual luz crepuscular que se deshace
sobre un pedazo del azul del cielo.

***

¡ Cuántas pobres imágenes sin brillo,
mas ornadas de rosas sin espina,
con ansiedad de soñador sencillo
nuestra mente allá lejos adivina !

***

Yo que llevo en mis ojos el espanto
de la mezquina terrenal historia,
recorro solo y con secreto encanto
el mundo sideral de mi memoria.

***

Allí el recuerdo su caudal renueva,
mientras el alma que sin fe resiste
en él con ansia y con deleite prueba
la enfermiza dulzura de lo triste.

III

Es mi existencia, que fugaz avanza
de otoñales despojos sobre alfombra,
así como una vasta lontananza
toda cubierta por obscura sombra.

***

Peregrino sin báculo y sin tienda,
lo mismo en el Oriente que en Ocaso
voy dejando grabadas en la senda
las sangrientas señales de mi paso.

***

A través de la incierta caminata,
el dolor, que en mi daño se conjura,
de mis ávidas manos arrebata
la mezquina piltrafa de ventura.

***

Mas aguija el rigor de tal manera,
me hiere el corazón con tal porfía,
que los pesares de la edad primera
hoy se tornan por él en alegría.

IV

Es deidad de atractivos sin iguales:
se llama la Esperanza; reina sola;
y á sus tristes esclavos, los mortales,
á sus caprichos frívolos inmola.

***

Todos tras ella van, todos lo mismo!
Todos por entre sombras y entre abrojos
caminan inconscientes al abismo
con su visión quimérica en los ojos.

***

Como en su propio triunfo se recrea,
juntamente despótica y sumisa
al mismo que subyuga lisonjea
con el falso primor de una sonrisa.

***

Pero yo que, perdido en el barullo,
ninguna de sus dádivas conservo,
en cambio ya con doloroso orgullo
hice pedazos mi dogal de siervo!

MEDALLONES

I

Brota de la hermosura placentera
en tu semblante á la inocencia unida
una expansión de fuerza parecida
al nacer de lozana primavera.

Con dulces ansias el amor te espera,
y por risueñas hadas conducida,
el triunfal regocijo de la vida
anima y embellece tu carrera.

Tus labios incitantes, si sonríes,
son á la mente que el placer invoca
manojos de encendidos alelíes;

Y por eso al matiz que los provoca
acuden, como ansiosos colibríes,
en bandadas los besos á tu boca.

II

Bajo el rico dosel de tu cabello
tu semblante moreno y sonrosado
es un suave crepúsculo bañado
por el pálido nácar de un destello.

Uniendo la dulzura con lo bello,
luces en tus hechizos el agrado
que muestra el cervatillo delicado
á las caricias desplegando el cuello.

Sangre de rosa por abril formada
en tus mejillas difundir parece
una savia de fuerza bienhechora;

En tanto que por ella fecundada,
tu alma de virgen á la par florece
como botón de pétalos de aurora.

III

Para ser vencedora en la partida,
ante la muchedumbre lisonjera
luces-manto imperial-tu cabellera
sobre la espalda mórbida tendida.

Es tu boca libélula encendida
entre lozanas rosas prisionera,
y flota tu poder como bandera
sobre la turba dócil y vencida.

¡Salve! reina gentil. Es tu mirada
joya real para tu noble frente
en negros azabaches engastada;

A cuyo vivo y singular destello
el venturoso que te mira siente
la majestad eterna de lo bello!

IV

Eres estatua! Tu pupila embebe
en fondo negro claridad radiosa
y, como signo de virtud, rebosa
albor de lirio tu semblante de Hebe.

Cogida en haz tu cabellera breve
sobre tu blanca sien de tuberosa
aseméjase á un cuervo que reposa
de una cima polar sobre la nieve.

Conviértense tranquilas á tu lado
las ansias palpitantes y terrenas
en mariposas de fulgor risueño;

Pues eres en el reino del pecado
para la mente mudanal apenas
el emblema de carne del ensueño.

V

En el linde vital en que floreces,
donde sus formas la niñez aleja
tu joven cuerpo de mujer semeja
un botón de apretadas redondeces.

Lucir en tu cabello me pareces
el brillo con que el ébano refleja,
y tibia tarde en tu semblante deja
vagar crepusculares languideces.

Como en azul de cristalino cielo
es en tus grandes ojos la pupila
garza morena que reprime el vuelo;

Ave posada en el materno ramo,
tu pensamiento tímido vacila
si descoge sus alas al reclamo!

VI

A modo de sonrisa luminosa
en tu semblante placentero brilla,
y parece que forma tu mejilla
el pétalo atezado de una rosa.

Tu pensamiento lánguido reposa
como, ajena al reclamo, la avecilla,
y miro en ti la dejadez sencilla
de una diosa cansada de ser diosa.

El obscuro capuz de tu melena,
como las alas de ébano de un ave,
el fuego entolda de tu faz morena;

Bajo la luz que tu mirada brota,
cual velo de oro, tu pupila suave
en la penumbra de tus ojos flota.

VII

Tus hombros á los lirios obscurecen:
rodar por ellos tus guedejas miro
como fulgores que en revuelto giro
sobre nítida escarcha resplandecen.

Tus fúlgidas pupilas me parecen,
cuando su azul á descifrar aspiro,
dos conchas relucientes de zafiro
que las auras marinas humedecen.

La mente buscadora de sorpresa
te toma por la virgen encantada
que á romancescos episodios mueve;

Pues eres á mis ojos la princesa
convertida en silencio por un hada
en un rayo que brilla sobre nieve.

VIII

Estás sola: tu forma soberana,
al trasluz de la túnica de seda,
como un torso pentélico remeda
entrevelado por el tul de Diana.

En tu boca gentil, botón de grana,
de besos tibios el aroma queda,
y como sierpes, tu cabello enreda
sus negros bucles en tu sien ufana.

Mientras reposas de pasada liza,
sus tiernas languideces el deseo
en tus venas pletóricas desliza....

Sueñas con deleitoso devaneo
y llevas en los labios la sonrisa
de tus dulces victorias en trofeo.

TAPICES

TU Y YO

Eres, niña, en el mundo
á que me arrastra ciego desvarío
el aura bienhechora
que el fuego de mis ansias atempera;
puro y fresco rocío
que baja de los cielos,
que despierta y colora
el germen infecundo
de lánguidos anhelos;
hermosa primavera
á cuyas ricas galas
en perezoso bando
tienden sus torpes alas
mis viejas ilusiones arrullando;
beso de casto gozo
que en el alma dormida

produce con encanto deleitoso
esperezos insólitos de vida;
calor de fuego vivo
que en apacibles horas
con soñolienta languidez percibo
corriendo por mis venas bullidoras.

Ansioso de luz pura
y al fecundo reflejo de tu llama,
por alzarse á tu altura
pugna el instinto que ama,
del fondo de mi sér regenerado
con vivo llamamiento
por tu plácida imagen evocado.
Mi sátiro procaz—el pensamiento—
escapando del antro que lo encierra,
ángel que el rango celestial rescata,
para ir á ti, desata
sus vínculos de barro con la tierra.

Cuanto con sordo afán me precipita
en abismo de insano devaneo

ante el encanto que despides huye:
el ansia que palpita,
el grito delirante del deseo!

¡Oh! bendito conjuro
que el olvidado bien me restituye,
que al rayo sin mancilla
de tu nimbo sereno
en mi loco y mundano desvarío
hace brillar lo puro,
tal así como brilla
la gota de rocío,
á los rayos solares, en el cieno!

Todo en tu sér acalla
de la pasión voraz el torpe acento:
tu frente no es el campo
en donde libra mundanal batalla
sublevado y rebelde el pensamiento;
tu mirada no es llama que consume,
sino el sereno lampo
que pinta de las rosas el capullo

cuando la brisa, de frescura llena,
hurta de paso el matinal perfume;
tu voz es el murmullo
del cristalino lago
en cuyas ondas plácidas resuena
el armonioso dejo de un halago;
son en tu faz preciada,
donde jamás el torcedor obscuro
imprime torvo ceño
con mano rigurosa,
la blancura nevada
emblema de lo puro
y forma la más suave del ensueño
el matiz con que humillas á la rosa.

Luces entre las galas
de tu veste sencilla
el amor cuyas alas
soplo ninguno terrenal mancilla;
el que tiene su mundo
en el alma risueña
bajo cielo de límpida bonanza,

que busca lo que sueña
y camina, sediento vagabundo,
en pos de esa mentira,—la Esperanza!

Tan dulce bien ignoro,
mas ¡ay! en mi impotencia
siento al acaso como un sueño de oro
flotar sobre mi sombra tu existencia.

A veces sumergido en esa calma
con que mortal hastío
disfraza ante los hombres mi tristura,
en ti pensando, afluye
hasta el fondo de mi alma
la dulce dejadez de la ternura!
Pero soñar...¿y qué? Por dondequiera
que el pensamiento mío,
acosado por sed desconocida,
de sus prisiones terrenales huye
detiene su carrera
el horizonte negro de la vida!

¡Si pudiera soñar! Qué dulce y bello
si pudiera soñar que voy contigo,
con el suave destello
de la pálida tarde por testigo,
inocente pareja
errando sin afán ni cortapisa,
en el labio sin queja
la juvenil sonrisa,
las manos enlazadas,
buscando con ardor por la espesura
el secreto divino
con que las aves por amor ligadas
saben hacer eterna su ventura
bajo la blanda música del trino;
descubriendo en las rosas
el oculto rubor con que se agitan
al beso de las leves mariposas.....
¡ Si pudiera soñar ! En tu mirada
sorprender los anhelos inconscientes
que surgen y palpitan
envolviéndome en dulce llamarada;

decirnos sin rebozo
en breves y recíprocos reclamos,
al latido de gozo
de nuestros corazones impacientes,
cómo nos comprendemos y adoramos;
sentir en mi ventura
que al influjo de afectos impulsivos
atraigo delirando tu cintura
y te estrecho en mis brazos convulsivos;
sentir, la mente loca
por amantes accesos,
en mi sedienta y fementida boca
la presión ardorosa de tus besos.....

¡ Ni sueño ni verdad !
Abismo humano,
tiene la vida trágicas sorpresas,
y mientras contra negro despotismo
yo allí vencido me revuelvo en vano,
tú con tus alas de ángel atraviesas
por luminosas zonas el abismo !

EL AJENJO

(ANACREÓNTICA)

***

El vaso apurad, amigos:
el ópalo en él disuelto
hace vibrar en la mente,
como por obra del estro,
con alegres sinfonías
la lira del pensamiento.

***

No bulle sonora espuma
sobre el licor en sosiego,
tal como un haz de rocío
entre burbujas disperso,
ni con llama de oro pone
en vuestros labios el fuego.

***

Es apacible: su veste
luce dorados aspectos,
como si en hojas de otoño
resplandeciera un lucero.

⁂

Mirad sus verdosas ondas:
en sus húmedos reflejos
brilla la inmóvil pupila
de un gato que soñoliento
como una esfinge, despide
el encanto del misterio.

⁂

Tiene el matiz que verdea
en las venas de los senos,
en carne de porcelana
bajo las blondas erectos,
de las pálidas princesas
habitadoras del hielo:—
las que lucen en la nuca

copos de sol por cabello,
las que llevan en los ojos
el diáfano tul del sueño.

***

Entre las linfas heridas
como por rayo de invierno,
en espirales de plomo
mezcla sus cirros el cielo
con el ámbar de las hojas
que tornó mustias el cierzo.

***

Mirad, amigos: el néctar
en el cristal prisionero
filtrado fué por un ángel
con el éther del ensueño:
de sus ondas sube el vaho
en donde flota el cerebro
como una noche que vaga
en estelares desiertos.

***

A su vibrante reclamo,
como conjuro de genios,
en plena lumbre revuela
el ave gentil del verbo;
cuyas alas me parecen
á los trasportes del vuelo,
dos auroras engarzadas
en el dorso de un ensueño.

***

El derrama la alegría
en nuestro mísero seno
cuando baja, como sombra,
á nuestras frentes el tedio;
pone en la mirada brillo,
en los labios pone besos,
y en la ternura del alma
fuerza de locos efebos.

***

Dibuja en el claroscuro
que tamiza tenue velo,
como si luz ruborosa
recatara su destello,
sonrisa de bocas frescas
y redondeces de cuerpos.

***

Finge las tibias alcobas
donde el calor de los senos
como con tules de vaho
teje confusos anhelos.

***

Es el olvido: su néctar
en el cristal prisionero
tiene del mar que reposa
el verde profundo y terso:
cuando apuramos su filtro
torna por sabios efectos
el ansia de las tristezas
en abandonos de sueño.

***

Rindamos parias, amigos,
al rey de brillante reino,
al que lleva sin orgullo,
en vez de corona y cetro,
un manto de primavera
con crespones de lucero.

***

Su carroza es la alegría,
y joven, libre y risueño,
con el cántico en la boca
en ella va el pensamiento!

ESFINGE

A Ismael Enrique Arciniegas

Espíritu, yo siento que me amas y proteges,
que bajo el estandarte de tu nocturno imperio
con cadena de sombras sujetas mi albedrío
y de un difuso rayo, de un rayo de misterio
el velo de las cosas para mis ojos tejes,
cuando callado y lento desfila por mi senda
de imágenes obscuras el séquito sombrío.
Te encuentro como vaga visión de una leyenda
que, fija la mirada, la frente pensativa,
en actitud inmóvil, en espectral acecho,
mis pálidas quimeras velara compasiva
allí en la cabecera medrosa de mi lecho.

¡Oh! virgen, tú te yergues desconocida y bella
bajo el dosel de cielo que encubre tu decoro;
tu cabello de rayos fulgentes de una estrella
es nimbo que tus sienes helénicas alumbra,
y brilla tu mirada como un reflejo de oro
que baja de la frente lumínica de un astro
y flota entre los velos de diáfana penumbra;
tu cuerpo es una rosa tallada en alabastro
de cuyo seno emana, como sutil esencia,
el hálito que surge de un alma soñadora,
y tiene tu dulzura la triste somnolencia
de frentes sumergidas en noches sin aurora.
Te cerca extraña pompa: flotante vestidura
envuelve tu contorno de inmaculado lirio
y en el lustroso negro de tu cendal fulgura
como pajizo lampo de resplandor de cirio.

¡Oh! virgen soberana, tú vienes indecisa
en busca del amante que trémulo de pena
demanda de tus brazos el mórbido reposo:
como una roja adelfa le brindas tu sonrisa
y vierte en sus entrañas deleite soporoso

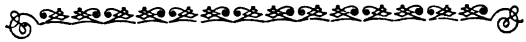
con filtro cristalino tu mano de azucena:
entonces al influjo del lánguido beleño
disuelves sus tristezas recónditas en una
serena y vaporosa prolongación de ensueño
que imita en arboledas un claro de la luna.

En el vasto silencio que pesa en torno mío
como si fuese losa de un túmulo de muerto,
cuando bajo la noche salmodia tristemente
el són de su murmullo monótono el hastío,
tu voz consoladora recorre mi desierto
en una muchedumbre de líricas escalas,
y suéñome que cruza la selva de mi mente
un dulce pensamiento con trinos y con alas.

¡ Oh ! virgen, tu lejana vislumbre de promesas
mis sienes acaricia con su ósculo bendito,
y cuando tiernamente mis secos labios besas
siento en tus castos besos sabor de lo infinito.
Cuando mi cuello débil oprimes con tu brazo
y á tu seno de virgen me ligas y me estrechas,
la frente pesarosa doblada en tu regazo,

cual ave que se rinde sin fuerzas en el nido,
deléitome sintiendo que con tus manos echas
sobre mi cuerpo mustio las ondas del olvido!

¡Oh! casta prometida, si tú me compadeces,
juguete al contemplarme de trágica locura,
como un esclavo indócil, de bravas altiveces,
hiriéndome las carnes á golpe de cadenas,
acójame en sus brazos tu cándida hermosura,
y deja que tranquilo discurra por mis venas
en uno como efluvio de angélica ventura
del seno desprendido de tu visión sagrada,
un desvanecimiento de lentas languideces
y la fruición suprema y eterna de la nada!



WERTHER

En mis horas obscuras de remembranza
tú cobijas mis ansias y mis reveses
bajo lo sombra triste de una esperanza
semejante á la sombra de los cipreses.

Tú derramas el pomo de tu beleño
en la frente que el rayo dobla por tierra,
y flota en mis pupilas sopor de sueño
cuando mis ojos, Werther, tu mano cierra.

Cuando tus pesadumbres con ansia viva
en mis hondas angustias de lejos sigo,
tú con voz sin engaños y compasiva
parece que me dices: yo soy tu amigo!

Como daga que fuera de torva nieve
el hombre tu mirada siente y divisa,
y llevas en tus labios, marchita y leve,
la adelfa venenosa de tu sonrisa.

El cielo tus tristezas jamás alumbra,
y á solas en el limbo de tu santuario
te cubres con el velo de una penumbra
que baja de tus hombros como sudario.

El reproche en tus labios jamás asoma,
que no tienes, vencido, cabe tu lecho,
contra el dulce tirano que así te doma
ni el coraje siquiera de tu despecho.

Tiernamente padeces....¿amas acaso?
El amor te tortura—¡bendita pena!
El néctar que guardaba tu frágil vaso
es un filtro de rosas que te envenena!

Deshojada la rosa de casto ensueño,
en silencio que finge triste bonanza,
desechas con orgullo, porque es pequeño,
el placer enfermizo de la esperanza....

Tu pensamiento iguala roca desnuda
que erige en el espacio cumbre derecha,
y sola, como un cuervo, la negra duda,
Werther, desde la cima voraz te acecha.

Tu dolor es un hierro que purifica:
cuando el filo te clava por indefenso
emerge de tus flancos, hermosa y rica,
una llama que fuera como de incienso.

A manera de un ángel de muerto brío
que esclaviza una mano llena de gloria,
al sentir en tus hombros su poderío
pareces orgulloso de su victoria!

¡Oh pasión bienhadada que te sublima!
para tu contextura de varón fuerte,
semejante á montaña de clara cima,
es un reino sin sombras el de la muerte.

Tu amor busca los senos de lo grandioso,
y en el linde postrero de tu jornada
con sonrisa de mártir y victorioso
te yergues fieramente sobre la nada.

Esclavo satisfecho de su destino,
bajo las llamaradas de un sol eterno
pasas, soberbio y triste, por tu camino
como un ángel precito por el infierno!

Te protege la muerte: tu amor es santo:
esa esfinge que luce siniestras galas,
porque no fué de culpa tu noble llanto,
un santuario te forma bajo sus alas.

LA AURORA Y LA MAÑANA

Ya perezosa y envuelta
en su túnica rosada
en el confuso horizonte
asoma la virgen Alba.
Apenas, apenas brilla
su soñolienta mirada,
que en el nocturno ropaje
azules perfiles traza.
De la brumosa colina
sobre las cumbres lejanas
desaliñado y rugoso
el manto sutil arrastra;
y al paso indeciso y breve
que sobre los montes graba,

azulado polvo en torno
su pie ligerísimo alza.
Ya desciende y de la noche
silenciosa y reposada
tras el capuz vacilante
con misterio se recata,
y festiva de repente
el obscuro velo rasga
y entre el turbio cortinaje
asoma su faz de maga;
y al brillar de sus pupilas
la claridad sonrosada,
la parda sombra flotante
se transparenta y enrala;
ó si gira, sus caricias
repartiendo enamorada,
á cada beso, temblando
la luz en espiras salta;
su recogido plumaje
sacude el ave en la rama,
y ruborosa su frente

la rosa encendida baja;
y la tierra, que dormita
en su lecho de esmeralda,
estremecida despierta
al contacto de sus plantas.
Al batir en raudos giros
entonces sus leves alas,
se cierne por el espacio
polvo luciente de plata;
y de su cándida veste
la más vaporosa gasa
sobre la tierra descoge
en ondas tornasoladas;
infatigable discurre
entre las sombras que aclara
y de cambiantes estelas
la bóveda azul esmalta,
hasta que en la verde loma
dulcemente reclinada
al bullir de la alegría
busca rendida la calma.

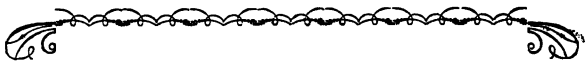
Mas ¡ ay ! cuando de Natura
en el regazo descansa,
¿ por qué súbito parece
que moribunda desmaya ?
¿ por qué desfallece y tiembla,
triste la faz y turbada ?
En ademán de despecho
inclina la frente pálida
y en un punto recogida
la veste seráfica alza,
que allá vió que del Oriente
en las puertas nacaradas
sus rojas cortinas cuelga
la rubicunda Mañana.
Al tender su vuelo entonces
la virgen con tristes ansias,
de sus ojos zafirinos
nítido llanto derrama
que tiembla sobre las hojas
en perlas aljofaradas.
Trémula y grave de pronto

sobre los cumbres se pára
y luego palideciendo
el vuelo otra vez dilata;
desvanecida y confusa
oscila su forma vaga
en el lejano horizonte
que apenas la sombra empaña.
Allá va la fugitiva
moribunda y desalada
por esconder su quebranto
trasponiendo la montaña;
acá de la hermosa ninfa
el noble triunfo proclaman
los arrullos y los cantos
que la Natura levanta.
Al cruzar el vasto cielo
el manto de oro desata
y, del rey del día heraldo,
su brillante imperio aclama;
ó mil tesoros luciendo
á nuestros ojos, ufana

de palmas y de tisúes
el regio dosel prepara:
tiende al cielo rico palio
y en campo de oro y tumbaga
entretejidas ostenta
rizadas plumas de nácar;
y del pabellón en torno
ondosa cenefa labra
con el crespón de las nubes
que en blondas teje y engarza.
¡Cómo brilla! ¡cuál despliega
en cambiantes visos, franjas
opalinas que festonan
vivas orlas argentadas!
¡Cómo entre la orfebrería
de su fina urdimbre, salta
de topacios y rubíes
deslumbradora cascada!
Y porque la tierra luzca
más seductora y gallarda,
sobre ella la ninfa extiende

su cabellera dorada,
áureo crespón orla y ciñe
á la cúspide más alta
y azuladas tocas cuelga
á la distante montaña;
mientras que brillante asoma
llena de fúlgidas galas
la corte que rompe y guía
del rey vencedor la marcha;
y mil guerreros en ella
dispuestos á la batalla
parecen lucir inquietos
las relumbrantes corazas:
desde la cresta del monte,
firme escabel de sus plantas,
á las sombras fugitivas
sus bruñidos dardos lanzan;
hasta que cerca el gigante
á quien homenaje pagan
sus escuadrones en torno
despliegan y desparraman.

Ya surge, ya resplandece
de mil diamantes cuajada
la coruscante diadema
de sus sienes soberanas;
y extendiendo el regio manto
guarnecido de oro y grana,
lentamente al zenit sube
sobre su plaustro de llamas.



LA TARDE Y LA NOCHE

Cuando el astro rey detiene
su carroza deslumbrante
sobre las cumbres lejanas
en donde fija sus reales,
y se reclina, y el manto
á que presta el oro esmalte,
de sus hombros de coloso
deja rodar al desgaire,
buscando paz y silencio
entonces trémula sale
y por el espacio vaga
como perdida la Tarde.
Es una virgen modesta
cuyas timideces de ángel
no deslustran las falsías

de los mundanos alardes;
y es sólo con sus encantos
regocijo de quien ame
las fruiciones no sabidas
de lo vago y lo impalpable!
En sus entornados ojos,
por ignorado contraste,
hay húmedos parpadeos
y refulgencias brillantes;
y visos tornasolados
en el ligero ropaje,
y fulguraciones de alas
que vibran y luego caen!
Ama el plácido reposo
de los escondidos valles
y del sueño que desciende
las dulces serenidades;
y así con mudo embeleso
en admirar se complace
cómo la luz se adormece
en el seno de los mares;

cómo el soberbio monarca
buscando las sombras, abre
los cortinajes de púrpura
que son de su lecho realce;
y allá en el fondo, temblando
en mil vistosos cambiantes,
filigranas de oro mira
y relucientes estambres;
y á los pies del regio lecho
alcatifas orientales
en cuyas felpas mullidas
brillan mil rojos granates!
Cuánta riqueza! Y en cambio
ella, la virgen, la Tarde,
sólo tiene por arreos
leve túnica flotante
tejida con tul de sombras
y vaporosos encajes,
sobre la frente diadema
de pálidas claridades
y perlas de grises tonos

en ajorcas y collares.
¡ Cuán hermoso, cuán hermoso
es por sencillo su traje
donde las rubias espigas
ponen sus áureos esmaltes !
¡ Qué bien se concierta en ella
lo reposado y lo suave
con esa melancolía
de su tranquilo semblante !
¡ Cuántas cifras misteriosas
de tristezas inefables
confusamente parecen
bajo su manto velarse !
Cuál sube su pesadumbre
cuando observa que se esparcen
y van borrando las formas
siniestras opacidades;
y que en el pardo horizonte
el sol que en su lecho yace,
deja tan sólo jirones
de desteñidos cendales.

Baja la sombra y parece,
cuando sus velos expande,
que el dominio de la tierra
con la luz mide y comparte;
pero es pérfida la sombra,
incauta y frágil la Tarde,
y á la perfidia el incauto
cede vencido en el trance!
Vedla: recoge sus alas
y su túnica flotante
y se rinde en el regazo
de la tierra imperturbable....
Rayo moribundo y leve
de tonos crepusculares
envuelve apenas su cuerpo
en vagas diafanidades;
pero en su muda agonía
tiene espasmos rutilantes
y juntamente miradas
de lividéces mortales!
La sombra triunfa, ella muere,

pero sin celos ni afanes
como un beso que vibrando
muere en los labios amantes,
y el buen Dios, que compadece
y ama á los humildes, hace
á la virgen solitaria
espléndidos funerales:—
Naturaleza es el templo,
y por sus lóbregas naves
majestuosamente cuelgan
enlutados cortinajes,
que fingen por la negrura
de sus pliegues de azabache
las alas encarrujadas
de murciélago gigante.
Emblema que simboliza
nuestro sino miserable,
negro túmulo la sombra
semeja en las soledades,
por cuyos antros escuetos
se apagan y se deshacen

de la fábrica imponente
los contornos ondulantes
Bajo los paños mortuorios,
blandones trémulos arden
á cuyos rayos clarean
las hondas concavidades,
y recogiendo los pliegues
en que los velos se parten
broches de plata bruñida
argentado brillo esparcen.
Coro de voces insomnes
en concierto inextricable
salmodia confusamente
no sé qué extraños cantares:
quejas, suspiros, arrullos,
estallar de besos, ayes....
salmo de lo incomprensible,
leyenda de las edades.....
porque no acentos humanos,
sino el augusto lenguaje
con que Natura conversa

ante lo eterno y lo grande!
¡Oh grandeza de lo eterno!
¡Oh quietud de lo insondable!
Yo quiero bajo la noche
en vuestro seno abismarme
y que hagáis cuando yo muera
mis humildes funerales!

SONETOS GRISES

I

IMPOTENCIA

Declina tu actitud batalladora,
enfermo corazón,—ya estás vencido;
ya es inútil la lucha, ya el olvido,
más negro que el sepulcro, te devora.

Ninguno entre la turba bullidora
á gloriosa misión te halló nacido;
sufre, pues, tu miseria y escondido
en tu vergüenza desespera y llora.

En vano quiso tu ilusión sencilla
del águila trepar á la eminencia
con las alas no más de la avecilla:

Que en medio de tu frágil existencia
¡oh corazón de miserable arcilla!
es grande solamente tu impotencia.

II

HASTIO

***

Pasó también tu simple desvarío–
que también el amor tiene su ocaso–
y al apurar con ansiedad tu vaso
encontraron tus labios el hastío.

Hoy sientes en tí misma que el desvío
el nudo afloja del amante abrazo
y que deshecho el inseguro lazo
libre quedó tu corazón del mío.

Cedamos á la fuerza que nos guía
y del cándido y torpe fingimiento
ya sin zozobra nuestro labio ría:

Bajo la ley fatal que nos gobierna
es vario y tornadizo el sentimiento
y su mudable condición eterna!

III

SED

Mi corazón á solas en el viaje
á que el destino sin piedad le obliga,
como un corcel que el aguijón hostiga
junto siente el dolor con el coraje.

El afrontando el pertinaz ultraje
que le lanza la cólera enemiga,
atleta á quien exalta la fatiga,
responde con el grito del salvaje.

No morirá tal vez el temerario
en la lid á que el cielo le condena
bajo el filo tajante del contrario:

Sin hallar una fuente bienhechora,
allí agoniza en la candente arena
rendido por la sed que le devora.

IV

TEDIO

Yo amo tus enervantes laxitudes:
cuando mis fuerzas el dolor apaga,
de la mano siniestra que me amaga
tú los golpes frenéticos eludes.

Si al sordo grito de mi mal acudes
como virgen enferma que me halaga,
sobre mi frente se desprende y vaga
como un velo de místicas quietudes.

A raudales inunda mi existencia
una suave y letal indiferencia
en que el alma soñando se complace;

Pues el beleño que tu mano vierte
aspirar el deliquio de la muerte
á los dolientes corazones hace!

V

DISGUSTO

Mi mal es incurable: tras la larga,
ruda contienda que sostuve en vano
indolente me rindo al inhumano
que en mi frente su cólera descarga.

Rebosante de tósigo que amarga
pone el dolor su cáliz en mi mano,
y hoy vegeta mi espíritu malsano
en el tedio profundo que lo embarga.

Ya ni siquiera de quietud sediento
oso encontrar poder que me desligue
de este negro y oculto despotismo:

Fuera vano y ridículo el intento,
que implacable, sin tregua, me persigue
el horrible disgusto de mí mismo!

VI

ODIO

⁂

Al recorrer sangrando mi jornada,
yo que sereno en el tropel desfilo,
atleta soy que con mirar tranquilo
disimula el dolor de la estocada.

Vuestro odio, sin embargo, me anonada:
al sentir que me acecha con sigilo
parece que me encuentro y que vacilo
en un vago silencio de emboscada.

En vano ante vosotros se despliega
el campo donde abiertos combatientes
buscan lidiando su gloriosa ruina:

Que temeroso de la franca brega,
el odio sus manojos de serpientes
en silencio mortal arremolina!

FACETAS

EL ARTISTA

A Maximiliano Grillo y
Salomón Ponce Aguilera

***

La flor del valle tropical señora,
con la rosada tinta
de la túnica diáfana de Aurora
el sumo artista de los orbes pinta;
y en el cristal azul de la laguna
que en la cumbre sus márgenes dilata,
con reflejos de luna
finge crespones de bruñida plata.

***

Émulo del artista sin segundo,
el alto pensamiento que redime—
soberano del mundo—
bajo la sacra inspiración del cielo,
que su instinto ennoblece

con el ansia inmortal de lo sublime,
el eterno modelo
descompone y transforma y embellece!

***

Que en el limbo difuso
donde fecunda y crea
él en el seno de las cosas puso
el alma luminosa de la idea!

CRISALIDA

Es el verbo crisálida en capullo,
y fecunda sus celdas luminosas
el alma inexcrutable de las cosas
que desdeña por simples el orgullo.

Yo las sigo en el cósmico barullo
y advierto en vibraciones misteriosas
como un sordo incubar de mariposas
en el fondo del rayo y del arrullo.

¿Qué aliento vivo las fecunda y crea
y en ellas pone singulàr decoro?
El alma de las cosas, que es la Idea;

Y si el soplo del arte las anima
al punto rompen el capullo de oro
y vuelan con las alas de la rima!

MADRIGAL

Ay! es verdad: descubro con despecho
que la pasión volcánica encendida
por tus ardientes ojos en mi pecho,
cual antes, no derrama
en los marchitos campos de mi vida
las rojas ondas de su luz febea,
ni ya con viva llama
mi envejecido corazón caldea.
Mas no extinguido el férvido arrebato
quieras, airada y triste,
apostrofar mi corazón de ingrato:
muda la forma, si; pero la esencia
á la invasora destrucción resiste,
y si hoy mi indiferencia
tu ciego enojo y tu dolor provoca,
recuerda, hermosa mía,
que si la lava del volcán se enfría
el tiempo luego la transforma en roca.

COLOMBIA

A Pedro Pablo Nates

Émula de Grecia la eterna, la rica memoria:
es lucha de libres, de bravos su solo ejercicio,
y deja en las notas vibrantes del noble epinicio
un épico ruido su carro de antigua victoria.

Es liza para ella de citas florales la historia,
y bajo los palios de un cielo que brilla propicio
la musa desata mil cantos de tenue artificio
así como enjambre vistoso de abejas de gloria.

Oh! pueblo de libres que viento de gloria respira,
que, siempre lidiando gozoso por cuanto más precia,
empuña en las manos robustas la espada y la lira:

Tan sólo en la tierra que habitas reclama tu imperio
el manto de siglos y sombras que viste la Grecia
en mundos por dioses poblados de sacro misterio!

VIRGINIA

(Marco dorado)

Al oro mismo soberano humilla–
copo de sol–su rubia cabellera,
y difunde la rosa tempranera
la sangre de su tez en su mejilla.

Es su dulce mirar mariposilla
con veste de flamante primavera
que en argentado vaso prisionera
cual sobre fondo de topacio brilla.

Dos hojas de la flor de pasionaria
son sus labios vibrantes cuyo dejo
tiene ritmos de risa y de plegaria...

Canta y se agita con vivaz despejo
y en medio de su risa tumultuaria
retoza en ella el infantil gracejo!

VIRGINIA

(Marco negro)

***

Sobre el revuelto lecho todavía
su semblante de frente reclinado,
como en pálida cera modelado,
busto de ángel dormido se diría.

Su mirada serena, mas sombría,
al trasluz del fulgor cristalizado,
semeja un pajarillo sepultado
bajo los copos de la nieve fría.

Vagan sonrisas en su boca yerta
y está su faz inmóvil, mientras tanto,
de misteriosa placidez cubierta.

Duerme la niña con penoso encanto...
y tan dormida está que no despierta
ni al gemido dantesco de mi llanto!

A UN POETA

Aun viven sobre tu losa,
á despecho del olvido,
esas flores que el poeta
abandona en el camino;
porque lucen y fascinan
con sereno y puro brillo,
por humildes, en violetas
tus ensueños convertidos;
porque cada pensamiento
que en tus estrofas aspiro
y cada ilusión que bulle
entre las ondas del ritmo
flor es cuya esencia inunda
el santuario del espíritu;
y parece así que al alma,
cuando tus versos repito,
bajan temblando los átomos
de las rosas y los lirios!

HOLOCAUSTO

(Juan Santamaría)

Por la virtud de su obra
que del audaz intruso nos redime,
todo á su lado cobra
el radiante fulgor de lo sublime;
y son así, contado por la fama,
la santa libertad el dios propicio,
la patria el sacerdote que reclama,
por la salud del pueblo, el sacrificio,
y ¡oh! portentoso ejemplo
que á los humanos guía
y el alto culto de la patria crea,—
un obscuro mesón es sólo el templo,
la víctima inmortal *Santamaría*,
y el sacro fuego del altar.... su tea!

OCTUBRE

Vertiendo por el suelo de la ruta
de su llanto la vena cristalina,
en lóbrega capucha de neblina
emboza el viejo su cabeza hirsuta.

Bajo la gasa que la tierra enluta
como si fuese fúnebre cortina
el recinto sin sol donde camina
semeja vasta y pavorosa gruta.

Al gemido que arroja su garganta,
así desliza miserable Octubre
entre brumas fatídicas su planta:

Como vencido en desastrosa guerra,
es un anciano que sus carnes cubre
con los grises harapos de la tierra!

RIMA

Quise vivo en tus aras
de mi amor mantener el sacro fuego,
y eché en él mis pasiones
para darle con ellas alimento,
¡y desde entonces arde
con las horribles llamas del infierno!

FLORES DE LLANTO

A Santiago de la Guardia.

I

¡Oh! niña dulce y bella,
tu viaje repentino
fué así como el eclipse de una estrella
que se apagó de pronto en mi camino.

Desde entonces, postrado
en abismo de duelo,
me siento como un ángel desterrado,
por enemiga voluntad, del cielo.

Que por triste victoria
del hado que me aterra,
á la altura me liga tu memoria
y mi dolor, ¡oh! virgen, á la tierra.

Así entre la coriente
de negro despotismo,
aunque brilla tu luz sobre mi frente
divago entre las sombras del abismo.

Oh! noche sin aurora:
allí en mi desventura
con su fuego de fiebre me devora
la sed canicular de tu dulzura.

Por eso voy atento,
en dolorosa guerra,
demandando con ansia de sediento
tu paso de querube por la tierra.

En afanar tan hondo,
al inquirir tu rastro
descubro el sol de tu cabello blondo
sobre tu puro torso de alabastro.

Tus dulces ojos miro,
que la mente imagina
dos pétalos brillantes de zafiro
en óvalos de perla cristalina.

En doliente sosiego,
pensando en tus amores,
entonces, de mis lágrimas al riego,
es, niña, cuando nacen estas flores.

Porque—flores de llanto—
ensueños y delirios
en el alma que asuela el desencanto
tales florecen como enfermos lirios.

II

Soñar en tu exstencia
es, ¡oh! niña, sin verte,
mezquino galardón de la impotencia
que mi mal engañándome divierte.

Tan fugaz alegría
semeja los reflejos
que al través de crepúsculos envía
la estrella vespertina desde lejos.

Esa luz que divaga
pálida y taciturna
sus tardos rayos sin calor apaga
en la medrosa oscuridad nocturna.

Es efímera lumbre
así la llamarada
en donde no contemplo la vislumbre
que ilumina tu angélica mirada.

III

¡Oh! niña dulce y bella,
como un cirio de duelo
el sol, hoy triste, su fulgor destella
en el recinto lóbrego del cielo.

Está, como aterido,
sin rumores, sin brisa,
en témpano de nieve convertido
el raudal bullicioso de la risa.

Todo mustio y enfermo
en mi redor parece,
y sólo entre las zarzas de mi yermo
tu memoria eucarística florece.

Ella, doliente y sola:
antes en mi pradera,
bajo un sol que su lumbre tornasola
germinaba una rica primavera.

Hoy, herido entre tanto
por ásperos abrojos,
al trasluz de la niebla de mi llanto
torno de lejos hacia ti los ojos.

De allá, cuando sin quejas
libo flores de gloria,
vuelven mis pensamientos, como abejas,
cargados con la miel de tu memoria.

IV

Como divinas galas,
mi terrenal anhelo
lleva sobre las plumas de sus alas
misteriosos impulsos hacia el cielo.

Porque en secretas horas,
cuando á tu luz aspiro
en un orbe de pálidas auroras,
oh! niña, entre los ángeles te miro.

En pos de tí, por eso,
á tu umbral de querube
con la sacra visión del embeleso
el resplandor de mi mirada sube.

En el divino encanto
que el adorarte encierra,
bajo mis pies entonces con espanto
siento el yerto contacto de la tierra.

V

Mi pesadumbre aciaga
con antros asemejo,
en cuyo fondo tenebroso vaga
como un rayo divino, tu reflejo.
Mi soledad asombra:
en su fúnebre calma
es de tristeza de ciprés la sombra
que se dibuja en derredor de mi alma.
En impulso violento,
á tu fulgor bendito,
se retuerce mi triste pensamiento
con las míseras ansias del precito.
En grupo lastimero
brilla tu luz difusa:
dijérase purísimo lucero
en la torva cabeza de Medusa.

Oh! mi cándida niña,
contra el dolor sañudo,
al fin vencido en desastrosa riña,
ya no tengo en mis sueños un escudo.
La culpa malhadada
en silencio me acecha
llevando entre sus manos una espada
como de rayos fulminantes hecha.
Pero tu bien perdido
sobre mi culpa gira
al igual del incienso desprendido
de la llama sangrienta de una pira.
Pues si mi frente hieres
con inmortal destello
es porque tú de mis tormentos eres
el luminoso, el tutelar, el bello.

VI

Oh! niña, dondequiera
en mi selva mortuoria,
como de una enfermiza primavera
se levanta la flor de tu memoria.
En su seno cautiva,
con ansia que persiste
tu miel exenta de impurezas liba
un alma que se goza con lo triste.
Pero en su dulce poma
mi corazón advierte
como el místico efluvio de un aroma
que produce un ensueño,—el de la muerte.
Por eso en tu perfume,
¡oh! flor que yo cultivo,
el hálito mortal que me consume
con deleitosa morbidez percibo!

TORSOS

INTRODUCCION

***

Tu hermosura magnífica me ciega:
llevado por el numen que me guía,
con vivaz ansiedad mi fantasía
á contemplarte extática se entrega.

Jamás á verte, sin embargo, llega,
que no obstante el ardor de mi porfía
sólo descubro allá en la lejanía
tu forma escultural de virgen griega.

Oh! visión de belleza que yo alcanzo
en los vaivenes del humano viaje
apenas á mirar entre el tumulto:

Estas estrofas que al olvido lanzo
son en mí, como el grito en el salvaje,
el himno apasionado de tu culto!

CLEOPATRA

A M. Gutiérrez Nájera.

Denuncia tu manera
la majestad donosa
de joven soberana que tuviera
el soberbio talante de una diosa!
No rige cetro la robusta mano
del ente divinal cuyo linaje
con el linaje de los dioses frisa:
solo, pero tirano,
impone vasallaje
el poder singular de tu sonrisa.

Entre flores de mórbidos aromas,
á tu carro de fiesta
enlazas la cuadriga de palomas
que á tus acentos el amor apresta.

No fulminas el rayo
que al ominoso vencedor engríe;
es más noble tu fuero:
serena, el rostro gayo,
pasas como una ninfa que sonríe
bajo un hermoso casco de guerrero.

Tu reino es de alegría:
entre liviana tropa
llevas para tu bien con ufanía
el licor de los dioses en tu copa.

Atento y fiel á tus caprichos sólo,
dobla el dulce placer sin menoscabo
ante tu regio porte
su cabeza de Apolo,
como un risueño y seductor esclavo
de los ricos dominios de tu corte.

El á tu lado mora
en la rica morada
que con sus manos para ti decora
como el palacio señorial de una hada.

El á tus ojos brilla;
ni espera en cuanto existe
los mezquinos favores de la suerte
tu corazón de sangre como fuego;
la Esperanza te humilla:
ella es el ángel tutelar del triste,
que, al cabo, como fuerte,
tan sólo acude al humildoso ruego.

¡Qué importa! Tú no ruegas: el destino
que rige tu existencia
en el amor previno
tu gloria, tu fortuna, tu potencia.
Rayo de gloria inunda,
como luz de astro fijo,
al que tu ardiente resplandor abrasa;
un viento de triunfante regocijo
á los acentos de tu voz jocunda
sobre las frentes que subyugas pasa.

No desde triste encierro
con medroso reclamo de paloma

demandas á la tierra tu ventura,
ni, como perla frágil en el hierro,
con inútil audacia
en tu rica hermosura–
flor decadente– asoma
la enferma sensitiva de la gracia.

Lo fuerte y peregrino
con que te viste el cielo
en ti sublima su inmortal destino,
como en la altura el águila su vuelo.

No recorre la escena
en donde luces galas
cuya brillante esplendidez asombra,
la vaguedad serena
producida en silencio por la sombra
que difundiera un ángel con sus alas.

Lo grande es como numen que te mima,
que por obra de oculto ministerio,
porque hay en ella excelsitud de cima
hizo tu frente símbolo de imperio.

Juventud te corona:
á través de su esfera
viene de tu persona
un no sé qué difuso de quimera.

En tu firme belleza que fulmina
terrenales trastornos,
como á su influjo sideral un astro,
la mirada entre sombras adivina
morbidez y tersuras de contornos
que modeló el cincel en alabastro.

Tu frente– la de Juno–
bajo el casco perfecto
con que en torno la ciñe y aprisiona
tu rica y ondulante cabellera,
tiene el gentil aspecto
de un acero moruno
que, en lugar de corona,
cifra y señal de tu dominio fuera.
Tu mirar fuerte anima
fulgor vivo, mas hondo:

mi mente con un antro lo compara
en cuyo negro fondo,
sin aclarar la lobreguez encima,
una estrella radiosa fulgurara.
Tu cabellera de lustrosos brillos
en desorden ameno
enreda y entreteje sus anillos,
como sierpes dormidas, en tu seno.
Primavera inmortal contigo linda:
allí luciendo purpurinos tonos,
superiores del tiempo á los agravios,
la flor del beso brinda
su corola de pétalos de labios.
Cuando sumido en dulces abandonos
el pensamiento á solas acaricia
amoroso incentivo,
tu nariz, con hidrópica delicia,
infla y dilata un hálito lascivo.

Hermosa que deslumbra,
lo extraño y lo donoso
uniendo por ventura en fuerte liga,

no anhelas el reposo
que en discreta penumbra,
como capuz de aurora,
despierta misteriosos embelesos:
desdeñando el sopor de la fatiga
te yergues más risueña y vencedora
después de la batalla de los besos.

Oh! joven soberana satisfecha,
ni triste, ni sumisa:
tú miras sin agravios
el rostro de la muerte recelosa
que de lejos te acecha:
aun en medio del sueño de la fosa
en tus marchitos labios
sentirás florecer una sonrisa.

Tú también, como aquella
que en brazos del amor dobló la frente,
aspiras con dulzura tu veneno:
¡el placer es serpiente
halagadora y bella
oculta entre las rosas de tu seno!

MARMOL GRIEGO

Brilla en su rostro de Hebe
la juventud eterna de las diosas,
y matiza su carne como nieve
la sangre de las venas de las rosas.

Ajenos á la queja,
en sus labios de adelfas en capullo
la voz mundana solamente deja
ternuras semejantes al arrullo.

Su imagen que fulgura
no inspira al alma tentador empeño,
pues recorre su cándida hermosura
la placidez radiosa del ensueño.

En sus dulces pupilas,
asilo de las sombras encantadas,
reposan inocentes y tranquilas,
como negras palomas, las miradas.

Es negra su corona,
y en relucientes ondas el cabello
con obscuros anillos aprisiona,
como serpientes de ébano, su cuello.

Su aliento adormecido
hinche su seno en curvaturas suaves
como esponjan, ocultas en el nido,
el dorso blando voluptuosas aves.

El beso que convida
con ardiente placer al alma loca
en ignorada languidez anida,
como inerte crisálida, en su boca.

Bajo puro destello,
su noble encanto de mujer encierra
la fría pesadumbre de lo bello
que no fecunda el soplo de la tierra.

Mas tiene delicada
el ímpetu de fuerza contenida
que al conjuro tenaz de la mirada
hace en el mármol palpitar la vida.

Es para el alma ansiosa,
al amor avezada y al desvelo,
hermosura que sueña y que reposa
con los sagrados éxtasis del cielo.

Así por modos raros
llevar parece entre sencillas galas
sobre su torso helénico de Paros
el estímulo incierto de las alas.

Pero aun así perdida
deja en las almas que sujeta el suelo
como una vaga sensación de vida
con ternuras y ráfagas de anhelo.

VERTIGO

Mi corazón de triste vagabundo
es así como el viejo peregrino
que, su báculo roto — la Esperanza —
trémulo todo de cansancio y frío,
á morir resignado, se desploma
al borde del abismo
que corta el linde obscuro
del solitario y áspero camino.
Allí está sin aliento,
de la sombra cautivo,
sintiendo vagamente
al través del hastío,
como un helado soplo de las cumbres,
flotar sobre su frente lo infinito.
Allí está de la noche

bajo el manto sombrío,
el salvaje graznar oyendo en torno
con que por negro instinto
la presa aun viva husmean
los buitres implacables del olvido.
Hondo terror de las hambrientas aves
le infunde el ronco grito...
y siente el picotazo
en sus carnes hurgando con ahinco,
y siente que el horror pone en sus venas
mortal escalofrío...
Defensa entonces pide
con intenso gemido,
y encuentra arriba el cántico dantesco
de los ávidos picos,
y abajo, en el negror de lo insondable,
las fauces atrayentes del abismo.
Entonces desfallece en la impotencia
del esfuerzo inaudito,
como el pobre soldado que se rinde
al furor de los golpes enemigos,

y aduéñanse, por obra
del hado compasivo,
el vértigo profundo de su mente
y de su cuerpo el hondo paroxismo!

***

El vértigo es cristal y tiene prismas...
al través de sus prismas sonrosados
ella se me aparece
como en vaga penumbra bien lejano.
Por fin la encuentro: es ella
la virgen á quien amo...
¿Sabéis cómo es? Pues tiene
abrasadora el alma como el rayo;
mirada que en sus ojos,
en la negra pupila, bajo el párpado
que la luz aprisiona, resplandece
como fulgor de llamas en un antro;
aliento estremecido por los besos
que al estallar en los ardientes labios
como del cáliz del botón que se abre

exhalan ondas de aromosos vahos;
carne firme que tiembla
del calor de las bocas al contacto;
ternura que derrama
sabor divino en el placer humano;
en las sienes el nimbo,
en la boca el pecado !
Ella es así: como en inciertas horas
al golpe del anhelo la trazaron
mis simples ilusiones
de la pasión en el eterno mármol !
Oh ! qué bella ! Miradla: de su boca
onda tibia de aromas es el hálito,
pero convida al beso
la morbidez lasciva de sus labios !
Oh ! qué bella ! Dejadme silencioso
acercarme á su lado,
el aliento de fuego contenido,
cautelosos los pasos...
Mientras dobla la frente pensativa
y entrecierra los párpados

al peso de los sueños
que embellecen la imagen del pecado,
quiero decirle con ardor que es ella
la virgen á quien amo,
y en mi adorada sorprender entonces
con deleitoso encanto
la emoción traducida
en el dulce desmayo
ó en el fogoso palpitar del seno,—
allí bajo el tul diáfano
que leve transparenta
el matiz sonrosado,
como sangre de pétalos
bajo nítidos ampos,
sus dos ondas de carne
al compás del aliento dilatando!

***

Ah! pobre corazón, nunca despiertes!
Para ti es ángel bienhechor el vértigo!
Llevado por sus alas

recorres los palacios de lo bello,
radiantes como el día,
sin linde terrenal, como el anhelo.
Nada turba el encanto misterioso
que allí, bajo su imperio,
en las almas difunde
la suave placidez del embeleso,
y en el noble esplendor de su victoria
es allí el pensamiento
un dios de eternas ansias
que en la copa del cielo
el licor de la tierra
apura sin cesar, siempre sediento!
No es el amor ardiente,
hijo de Pan y de Eros,
que allí bulle en el seno de lo grande
como animando el inmortal concierto,
el obscuro malvado
que de su propio sér huye con miedo!
Todo allí resplandece
con el sublime aspecto

que en su bizarra desnudez ostenta
Natura hermosa al soñador anhelo.
Todo palpita en expansión amante:
así el alado verbo
que nido busca en melodioso ritmo,
como el astro sereno
que en el gigante abrazo de su curva
quiere estrechar audaz el firmamento!
Ah! corazón, descorre
el fementido velo
que artera mano tiende
para nublar el campo de lo bello,
y á tu amada contempla con los ojos
de la casta ilusión.... y del deseo!
Dios mismo puso en ella
á la par del ensueño,
que es la dulce visión de lo celeste,
el imán de la carne, que es el beso.

EN GRECIA

A Rubén Darío

Cuando, la mente llena
de amantes devaneos,
mi pie anheloso tus umbrales toca,
en son de triunfo suena,
como un canto del lírico de Teos,
una escala de risas en tu boca.

Sin necia cortapisa
y radiante de orgullo y de alborozo
mi frente joven ante ti descuella,
pues escuchando el canto de tu risa
hallo con dulce gozo
un homenaje de victoria en ella.

Oh! singular ventura
de no soñada gloria:
á la par que me rindes tu hermosura
celebras y sublimas mi victoria.

Oh! bienandanza cierta,
sin dejos ni resabios:
aun del sino funesto de mi vida
me redime y liberta
el acento de ardiente bienvenida
que viene como un himno de tus labios.

Aquí, mi bien, tu acento
de halagos y delirios
en nuestra mutua historia
es de ventura celestial emblema:
mientras él diviniza nuestros lazos,
yo como rey ostento
en señal de victoria
la bizarra diadema
de voluptuosos y carnales lirios
que ciñes á mis sienes con tus brazos.

Al júbilo sin trabas ni recelo
que tu frente de diosa
enciende y regocija,
Natura enamorada
con trasportes de júbilo contesta,
pues bajo el puro cielo
que con azules palios nos cobija
ella es una bacante luminosa
que, como tú, mi amada,
vive y se agita en perdurable fiesta.

Ella las fuerzas de tu sér activa:
al sol que lo fecunda
tiene tu amor sereno
ingenuidad de virgen primitiva;
cuanto á mirar en derredor alcanzas
luce con sin igual magnificencia:
el éther de luz lleno
cuyo fulgor te inunda
deja entrever hermosas esperanzas
al trasluz de su clara transparencia.
El placer– tu cortejo–

es gentil soberano
que en venturosa liza
ese implacable empedernido viejo–
el dolor– con su mano
á tus plantas soberbias esclaviza.

Tu cuerpo, que el cansancio no consume,
dijérase que vaga,
dondequiera camina,
en un éther de luz y de perfume
que ofusca los sentidos y que embriaga.
Con inmortal aliento
un numen brillar hizo,
así como vivaz deslumbramiento
que nos cerca y fascina,
el poder desbordante de tu hechizo;
tu serena mirada
en sus destellos tiene
el brillo de la atmósfera dorada,
como lumbre febea,
que de los astros á la tierra viene;
purísima ternura

de pétalos de rosa
suaviza la turgente curvatura
que con onda graciosa
las líneas de tu seno redondea.
Pero no sólo exhibes
tras deleitoso prisma,
cuando el encanto del amor exhalas
con arte lisonjero,
el coro de mirílicas bellezas
que de los altos númenes recibes:
tú misma, sí, tú misma
entre aromas y galas
el mármol de tu carne con esmero
para luchas y juegos aderezas.

En el rico esplendor que te decora,
con sonrisa triunfante
que la envidia plebeya no perturba,
entonces á mí vienes
así como una reina vencedora:
¡cuán soberbio el talante,

penetras en el seno de la turba
que á tus hechizos humillada tienes!

Como por una mano que acaricia,
de rosas coronada
la frente placentera;
descendiendo al igual de una cascada
sobre el torso de ricas morbideces
de tu busto ciprino
tu ondulosa y luciente cabellera;
gustando con delicia
el sabor de amorosas embriagueces
que pone en tu semblante,
donde la gracia juega,
carmín de rosa y placidez de vino;
la túnica joyante
que en torno tuyo céfiro despliega
al rodar con desgaire por el hombro,
descubriendo al azar las redondeces
de tu cuerpo escultórico de griega:
así al dejar la dórica techumbre,
con la actitud absorta

de aquel á quien lo raro inmoviliza
te observa la entusiasta muchedumbre,
que cediendo al ardor que la transporta
con murmullo de asombro
tu hermosura triunfante preconiza !

Pero más bella luces en el templo
en que, depuesto el manto
con que á la plaza pública te llegas,
sin testigos, oh ! amiga, te contemplo :
con su hálito fecundo
un numen– la Harmonía–
convierte allí el encanto
de nuestras almas griegas
en transporte perpetuo de alegría.

En este bello mundo
donde mis pasos guío,
que á la vez que me ofusca
el horizonte de mi mente llena
con un vago crepúsculo de ensueño,
es el amor, bien mío,

numen de estirpe helena
que, para encanto de las almas, busca
la gracia y el primor de lo pequeño.

Porque bajo el amparo
de ese cielo tranquilo
descogido á manera
de azules y magníficos doseles,
esta pasión de artista
que en nuestras almas jóvenes impera
encuentra noble asilo
en el mundo preclaro
cuyo confín extiende á nuestra vista
sus risueños contornos de laureles.

Cuanto Natura crea
nuestro mirar abarca:
en su perpetuo viaje,
el sol es un monarca
que, al fin, como de Oriente,
usa púrpura y oro en el ropaje:
mira cómo allá lejos se desliza

soberbio, lentamente,
en el plaustro encendido que llamea;
las filigranas blondas
de sus ricos destellos
el viento suave de la tarde riza,
como crespas madejas de cabellos,
sobre el azul inquieto de las ondas;
allá bosques de olivos encantados,
dispuestos en hileras
semejantes á franjas,
para refugio de algún dios plantados,
de sus verduras el encaje extienden
por el suave talud de las laderas;
acá rubias naranjas,
camo doradas pomas,
en racimos espesos
de mil airosos arbolillos penden,
en tanto que se inclina
la carga rubicunda
el ramaje doblando con sus pesos;
la atmósfera de gasa cristalina

que nos vela y circunda,
juntamente con hálito de aromas
tiene tibieza y suavidad de besos;
¿sabes qué son las cándidas viajeras
que de allá vienen del vergel sagrado?
pues bien, esas palomas
son raudas mensajeras
de algún hermoso dios enamorado!

Oh! mi joven amada,
sacude tu abandono
y en derredor observa:
sobre riente colina,
allí no más, se yergue la morada
donde tiene Minerva,
de metales riquísimos, un trono
y donde noble adoración recibe;
en columnas airosas
de esbeltez femenina
descansa el peristilo
que con abierta nave,
por inventiva de gentil audacia,

el templo de la diosa circunscribe;
no por obra de ingente pesadumbre,
triunfa del tiempo grave
que vence y rinde las humanas cosas,
y la eternal admiración domina
con la sola potencia de la gracia.
De pie, bajo la puerta
de ese augusto Pecilo
alzado para prez de la victoria,
en observancia de altos ministerios
un gallardo filósofo diserta;
óyele silenciosa muchedumbre:
habla de amor ¡oh gloria!
¡el más dulce y gentil de los misterios!
Mira el bullir del ágora: suspenso
permanece un instante,
interrumpiendo el público entusiasmo,
el pueblo que en tumulto se agitaba:
es que cruza Frinea
entre amadores fieles,
hermosa y arrogante

en las miradas produciendo pasmo;
síguela Praxiteles
que con afán intenso,
como animado por sublime idea,
absorto en ella las pupilas clava;
observa, mira... y en sus formas puras,
que el peplo desceñido,
cuando libre desciende,
ver en divina desnudez permite,
con emoción dulcísima sorprende
la línea de apretadas curvaturas
que al tiempo no venido
en el bloque pentélico trasmite!

Oh! mi bien! oh! portento!
Todo en bello resumen
aquí grandeza y majestad respira:
¡hasta yo mismo siento
que me concede un numen
el alto ministerio de la lira!

Pues tánto puede, tánto,

el ardiente beleño
que tu hermosura celestial encierra:
bajo el sabroso encanto
con que por mundos plácidos me guías,
sin que jamás de tu afanar reposes,
dulcemente me sueño
en esa hermosa tierra
en donde tú tendrías
un trono de marfil entre los dioses!

CREPUSCULO

Oh! pasión que declina:
como sol que se inflama,
ella tiene en la sombra vespertina
fulguraciones trémulas de llama.

Oh! tirano destino
á cuya ley mi corazón inmolo:
el juvenil amor, atleta bravo,
ayer radiante Apolo,
sucumbe en el camino,
como abrumado por ingente peso,
con la torpe indolencia del esclavo:
así sucumbe y pasa
para burla del alma que lo invoca,
cuando la abeja frívola del beso
á mi labio, que abrasa,

brinda ricos panales en tu boca;
cuando tú dominando el extravío
que agita y enloquece mi conciencia,
como en cielo sombrío
un astro que fulgura,
haces resplandecer en mi existencia
una estrella lejana de ventura!

Sin humano remedio,
hasta el amor triunfante una jornada,
tras generosa brega
perece consumido por el tedio,
como una virgen de luchar cansada
que á la muerte por último se entrega.

Aunque el querer á la verdad opones,
tu corazón lo siente
con la mortal angustia
de secretas congojas:
tus simples ilusiones
son el reguero de marchitas hojas
que deja solamente,

por el suelo, al azar, la rosa mustia;
juguete del hastío,
el pensamiento débil agoniza
en silenciosos ratos;
un hálito de frío
en torno de mis hombros paraliza
el fuego de tus locos arrebatos.

Pone el temor en tu caricia un sello,
pues descubro y percibo
en tu quemante brazo,
cuando circunda con afán mi cuello,
el angustioso lazo
que retiene con ansia al fugitivo.

Es la ley terrenal que se revela:
en el humano sueño,
el amor es un pájaro que vuela,
para buscar el árbol de otra vida,
de las manos incautas de su dueño.
Deja que por el mundo
sin ley ni menoscabo

discurra el homicida:
el amor, ese alegre vagabundo,
no sufre las cadenas del esclavo.

Deja que vuele y huya:
él rechaza con brío
el encantado imperio
con que le brinda la belleza tuya;
él hollando tu dulce poderío
es un mago que burla el cautiverio.

En otras lides tu hermosura prueba:
el mundo, que te da su bienvenida,
á la lucha te lleva
en el carro de rosas de la vida.

No quieras que el tributo
que á tu belleza pago
torne en deuda tiránica el exceso:
cuando falta el halago,
rinde insípido fruto
la flor de carne que produce el beso.
El amor es un rey que nos convida

con graciosa largueza
á regalo y hartura,
asociando el manjar de la belleza
en el banquete hermoso de la vida
con el blando licor de la ternura.

Olvidadas las viejas cicatrices,
entre el rumor que de la fiesta brota,
allí el labio voraz de los felices
el licor de las ánforas agota.

Después... la saciedad que nos liberta:
no llevar en la mente con despecho,
mientras soñando pasa
esta Libia desierta,
el ansia de un amor no satisfecho
como una eterna sed que nos abrasa.

Juntos bebamos el licor hirviente
con que yo te convido,
entre los brindis de festiva tropa:
divagando gozoso por en medio,
allí el amor derrama dulcemente

en nuestra frágil copa,
para infundir el sueño del olvido,
el generoso bálsamo del tedio!

ACABÓSE

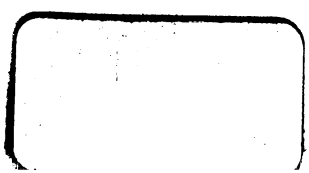
DE IMPRIMIR

EN LA TIPOGRAFÍA NACIONAL

—SAN JOSÉ DE COSTA RICA—

EL DÍA

14 DE NOVIEMBRE DE 1894

JUL DEC 15 '37

DUE FEB 23 '40